

**PALABRAS DEL PROF. HÉCTOR PENA,
AL TOMAR POSESIÓN DE LA PRESIDENCIA DEL IPGH, 2009-2013,
EL MIÉRCOLES 28 DE OCTUBRE DE 2009**



“Llega el momento de ponernos silenciosamente a trabajar juntos. Contamos con una agenda participativa que nos señala la dirección y los grandes objetivos a cumplir, durante la próxima década.”

En esta República del Ecuador, orgullosamente multiétnica, poseedora de variados paisajes geográficos y con una rica historia que nos hermana, nos toca hoy asumir como décimo noveno presidente del IPGH.

En estos momentos, donde una cálida emoción me invita a manifestarme con total autenticidad, quiero expresar mi compromiso de brindar todos los esfuerzos y capacidades para dar continuidad a la brillante trayectoria de este Instituto, el primer organismo especializado de la OEA.

Deseo agradecer muy sinceramente la distinción conferida y la responsabilidad que me han confiado con este importante cargo:

- Al gobierno de mi país que respaldó en todo momento la postulación, confiando en mis aptitudes de gestión.
- A los Estados Miembros que generosamente apoyaron con su voto esa nominación.
- A los presentes en esta Asamblea, autoridades, colegas, representantes de países unidos en el IPGH, amigos todos, que me gratificaron con su cálido aplauso.

Fueron dieciocho ilustres americanos los que me antecedieron en este cargo y que contribuyeron grandemente a la realidad que es hoy el IPGH.

He procurado conocer sus historias, tuve oportunidad de establecer una relación personal con alguno de ellos y estoy convencido que, en distintos tiempos y en diferentes circunstancias, realizaron importantes contribuciones para merecer nuestro reconocimiento.

Con el riesgo que ello supone ante eventuales deseos de comparación, voy a referirme especialmente de cuatro ex-presidentes que, por diferentes razones y por mis percepciones personales, me llevan a sentirme identificado con sus respectivos mandatos:

- El general Víctor Hugo Jorge Hosking, de la República Argentina, que hace muchos años me acercó al IPGH, hacía un culto de la eficiencia en la administración y me impulsó a sumarme a la labor panamericana.

- El doctor Jorge Salvador Lara, de esta República del Ecuador, que es un historiador de enjundia, que posee una verba exquisita y que en su desempeño evidenció las condiciones diplomáticas que lo adornan. Constituye una de esas presencias de la cultura que jerarquizan los ámbitos donde actúan.

- El doctor Clarence W. Minkel, de los Estados Unidos de América, que a través de varias décadas y especialmente durante su presidencia, puso en evidencia sus conocimientos geográficos y condujo con una permanente actitud ética, cuya impronta perdurará en el devenir del Instituto.

- El doctor Oscar Aguilar Bulgarelli, de la República de Costa Rica, el más joven de ellos. Un luchador frontal por sus ideales, un eslabón muy importante en el proceso de transformación del Instituto y un cálido amigo, que deja como testimonio de su actuación, muchas realizaciones positivas.

Llega el momento de ponernos silenciosamente a trabajar juntos. Contamos con una agenda participativa que nos señala la dirección y los grandes objetivos a cumplir, durante la próxima década.

En el período 2009 - 2013 acompañarán este mandato un sólido grupo humano, conformado por prestigiosos profesionales.

El doctor Bruce W. Presgrave, como Vicepresidente, que acredita una valorable experiencia en el IPGH y que me asistirá en todo momento.

La reelección del doctor Santiago Borrero Mutis como Secretario General, además de la satisfacción personal que me produce, constituye por sus aptitudes y conocimientos un auténtico reaseguro para la marcha institucional.

La ratificación en sus cometidos de las autoridades de las Comisiones de Cartografía, de Geografía y de Historia, significa un real reconocimiento que me exime de mayores comentarios.

A la conducción de la Comisión de Geofísica les deseo todo el éxito que avalan sus antecedentes profesionales.

No quiero olvidarme del personal que integra la Secretaría General que, en todo momento, hace gala de eficiencia, amabilidad y vocación de servicio.

Señoras, señores, hermanos americanos, que Dios ilumine nuestra gestión.